tal gente, y tan sin esperanza de socorro de ninguna parte. De tal manera, que ya á mis oidos oia decir por los corrillos y casi público, que habia sido Pedro Carbonero que los habia metido donde nunca podrian salir. E aun mas, oí decir en una choza de ciertos compañeros, estando donde ellos no me vian, que si yo era loco y me metia donde nunca podria salir, que no lo fuesen ellos, sino que se volviesen á la mar, y que si yo quisiese volver con ellos, bien; y si no, que me dejasen. E muchas veces fuí desto por muchas veces requerido, y yo los animaba, diciendoles que mirasen que eran vasallos de vuestra alteza, y que jamás en los españoles en ninguna parte hubo falta, y que estábamos en disposicion de ganar para vuestra majestad los mayores reinos y señoríos que habia en el mundo. Y que demás de facer lo que como cristianos éramos obligados en puñar contra los enemigos de nuestra fe, y por ello en el otro mundo ganábamos la gloria, y en este conseguiamos el mayor prez y honra que hasta nuestros tiempos ninguna generacion ganó. Y que mirasen que teniamos á Dios de nuestra parte, y que á él ninguna cosa es imposible, y que lo viesen por las victorias que habiamos habido, donde tanta gente de los enemigos eran muertos, y de los nuestros ningunos; y les dije otras cosas que me pareció decirles desta calidad; que con ellas y con el real favor de vuestra alteza cobraron mucho ánimo, y los atraje á mi propósito y á facer lo que yo deseaba, que era dar fin en mi demanda comenzada.

Otro dia siguiente, á hora de las diez, vino á mi Sicutengal, el capitan general desta provincia, con hasta cincuenta personas principales della, y me rogó de su parte y de la de Magiscatzin [1], que es la mas principal persona de toda la provincia, y de otros muchos señores della, que yo los quisiese admitir al real servicio de vuestra alteza y á mi amistad, y les perdonase los yerros pasados, porque ellos no nos conocian ni sabian quién éramos, y que ya habian probado todas sus fuerzas, así de dia como de noche, para excusarse de ser súbditos ni sujetos á nadie; porque en ningun tiempo esta provincia lo habia sido, ni tenian ni habian tenido cierto señor; antes habian vivido exentos y por sí de inmemorial tiempo acá, y que siempre se habian defendido contra el gran poder de Muteczuma y de su padre y abuelos, que toda la tierra tenian sojuzgada, y á ellos jamás habian podido traer á sujecion, teniéndoles, como los tenian, cercados por todas partes, sin tener lugar para por ninguna de su tierra poder salir, é que no comian sal [2] porque no la habia en su tierra ni se la dejaban salir á comprar á otras partes, ni vestian ropas de algodon porque en su tierra, por la frialdad, no se criaba, y otras muchas cosas de que carecian por estar así encerrados, é que lo sofrian y habian por bueno por ser exentos y no sujetos á nadie; y que conmigo que quisieran hacer lo mismo, y para ello, como ya decian, habian probado sus fuerzas, y que veian claro que ni ellas ni las mañas que habian podido tener, les aprovechaban; que querian antes ser vasallos de vuestra alteza que no morir y ser destruidas sus casas y mujeres y hijos. Yo les satisfice, diciendo que conociesen como ellos tenian la culpa del daño que habian recibido, y que yo me venia á su tierra, creyendo que venia á tierra de mis amigos, porque los de Cempoal así me lo habian certificado, que lo eran y querian ser, y que yo les habia enviado mis mensajeros delante para les facer saber como venia, y la voluntad que de su amistad traia, y que sin me responder, veniendo yo seguro, me habian salido á saltar en el camino, y me habian muerto dos caballos y herido otros; y demás desto, después de haber peleado conmigo, me enviaron sus mensajeros, diciendo que aquello que se habia hecho habia sido sin su licencia y consentimiento, y que ciertas comunidades se habian movido á ello sin les dar parte; pero que ellos se lo habian reprendido, y que querian mi amistad. Y yo, creyendo ser así, les habia dicho que me placia, y me vernia otra dia seguramente en sus casas, como en casas de mis amigos, y que asimismo me habian salido al camino y peleado conmigo todo el dia hasta que la noche sobrevino, no obstante que por mí habian sido requeridos con la paz; y trájeles á la memoria todo lo demás que contra mí habian hecho, y otras muchas cosas que, por no dar á vuestra alteza importunidad, dejo. Finalmente, que ellos quedaron y se ofrecieron por súbditos y vasallos de vuestra majestad y para su real servicio, y ofrecieron sus personas y haciendas, y así lo hicieron y han hecho hasta hoy, y creo lo farán para siempre, por lo que adelante vuestra majestad verá.

(1) Gobernador de Tlaxcala.

(2) La sal de que usan hoy los indios la llaman *tequesquit*, y es el salitre; el comercio grande de esta sal le teñian los mejicanos en Ixtapaluca é Ixtapalapa, que quiere decir pueblos donde se coje sal ó ixtatl, y aun hoy tienen este mismo oficio los de Ixtapalapa.

Y así estuve sin salir de aquel aposento y real que allí tenia seis ó siete dias, porque no me osaba fiar dellos, puesto que me rogaban que me viniese á una ciudad [1] grande que tenian, donde todos los señores desta provincia residian y residen, hasta tanto que todos los señores me vinieron á rogar que me fuese á la ciudad, porque allí seria bien recibido y proveido de las cosas necesarias, que no en el campo. Y porque ellos tenian vergüenza en que yo estuviese tan mal aposentado, pues me tenian por su amigo, y ellos y yo éramos vasallos de vuestra alteza; y por su ruego me vine á la ciudad, que está seis leguas del aposento y real que yo tenia. La cual ciudad es tan grande y de tanta admiracion, que aunque mucho de lo que della podria decir deje, lo poco que diré creo es casi increible, porque es muy mayor que Granada y muy mas fuerte, y de tan buenos edificios y de muy mucha mas gente que Granada tenia al tiempo que se ganó, y muy mejor abastecida de las cosas de la tierra, que es de pan y de aves y caza y pescados de los rios, y de otras legumbres y cosas que ellos comen muy buenas. Hay en esta ciudad un mercado en que cuotidianamente, todos los dias, hay en él de treinta mil ánimas arriba vendiendo y comprando, sin otros muchos mercadillos que hay por la ciudad en partes. En este mercado hay todas cuantas cosas, así de mantenimiento como de vestido y calzado, que ellos tratan y puede haber. Hay joyerías de oro y plata y piedras, y de otras joyas de plumaje, tan bien concertado, como puede ser en todas las plazas y mercados del mundo. Hay mucha loza de todas maneras y muy buena, y tal como la mejor de España. Venden mucha leña y carbon y yerbas de comer y medicinales. Hay casas donde lavan las cabezas como barberos y las rapan; hay baños. Finalmente, que entre ellos hay toda manera de buena órden y policía, y es gente de toda razon y concierto; y tal, que lo mejor de Africa no se le iguala. Es esta provincia de muchos valles llanos y hermosos, y todos labrados y sembrados, sin haber en ella cosa vacua; tiene en torno la provincia noventa leguas y mas; la órden que hasta ahora se ha alcanzado que la gente della tiene en gobernarse, es casi como las señorías de Venecia y Génova ó Pisa, porque no hay señor general de todos. Hay muchos señores y todos residen en esta ciudad, y los pueblos de la tierra son labradores y son vasallos destos señores, y cada uno tiene su tierra por sí; tienen unos mas que otros, é para sus guerras que han de ordenar júntanse todos, y todos juntos las ordenan y conciertan. Créese que deben de tener alguna manera de justicia para castigar los malos, porque uno de los naturales desta provincia hurtó cierto oro á un español, y yo le dije á aquel Magiscazin, que es el mayor señor de todos, y ficieron su pesquisa, y siguiéronlo fasta una ciudad que está cerca de allí, que se dice Churultecal [2], y de allí lo trajeron preso, y me lo entregaron con el oro, y me dijeron que yo le hiciese castigar: yo les agradecí la diligencia que en ello pusieron, y les dije que, pues estaba en su tierra, que ellos lo castigasen como lo acostumbraban, y que yo no me queria entremeter en castigar á los suyos estando en su tierra; de lo cual me dieron gracias, y lo tomaron, y con pregon público, que manifestaba su delito, le hicieron llevar por aquel gran mercado, y allí le pusieron al pié de uno como teatro que está en medio del dicho mercado [3], y encima del teatro subió el pregonero, y en altas voces tornó á decir el delito de aquel, é viéndolo todos, le dieron con unas porras en la cabeza hasta que lo mataron. E muchos otros habemos visto en prisiones, que dicen que los tienen por furtos y cosas que han hecho. Hay en esta provincia, por visitacion que yo en ella mandé hacer, quinientos mil vecinos, que con otra provincia pequeña que está junto con esta, que se dice Guazincango [4], que viven á la manera destos, sin señor natural; los cuales no menos están por vasallos de vuestra alteza que estos de Tascalteca.

Estando, muy católico Señor, en aquel real que tenia en el campo, cuando en la guerra desta provincia estaba, vinieron á mí seis señores muy principales vasallos de Muteczuma con fasta docientos hombres para su servicio, y me dijeron que venian de parte del dicho Muteczuma á me decir como él

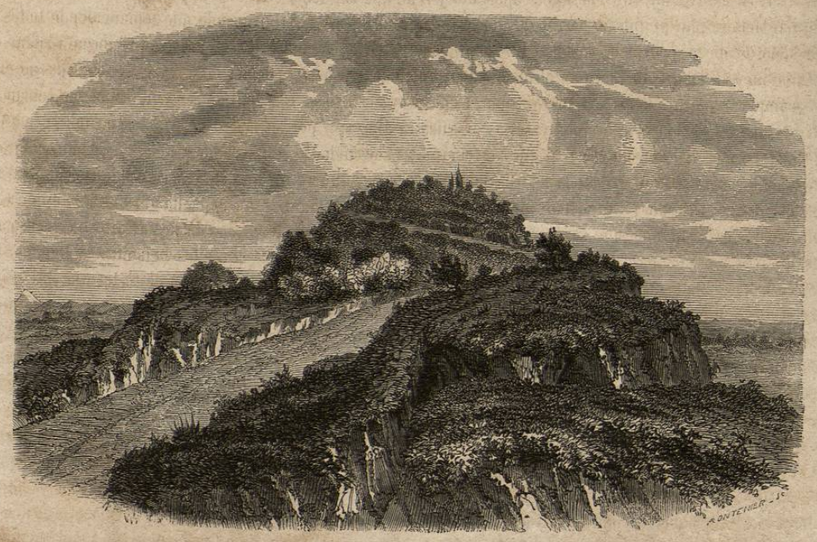
(1) Hoy llamada Tlaxcala.

(2) Cholula.

(3) Que hoy llaman Tianguiz.

(4) Es Guajozingo.

queria ser vasallo de vuestra alteza y mi amigo, y que viese yo qué era lo que queria que él diese por vuestra alteza en cada un año de tributo, así de oro como de plata y piedras, y esclavos y ropa de algodon



La pirámide de Cholula (¹).

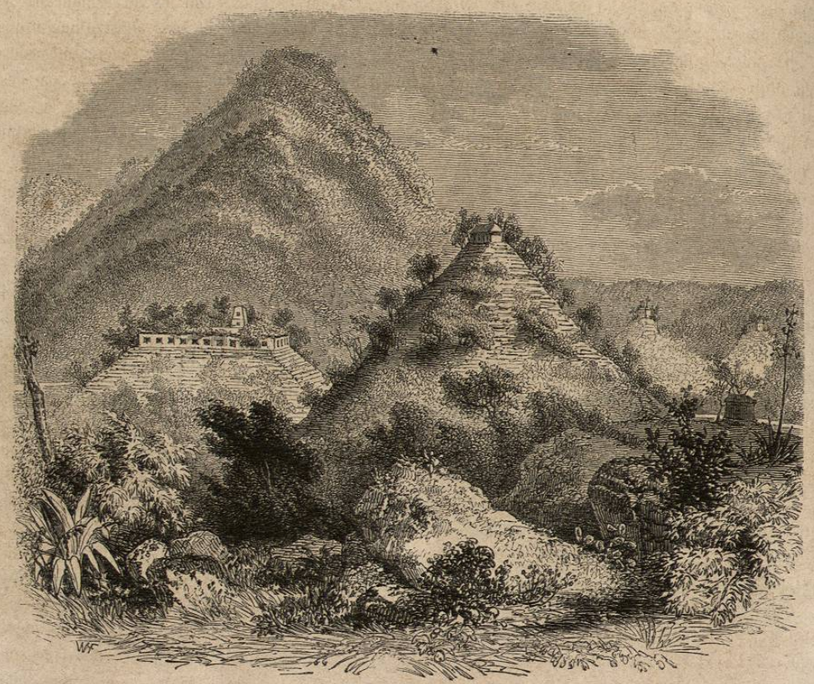
y otras de las que él tenia, y que todo lo daria con tanto que yo no fuese á su tierra, y que lo hacia porque era muy estéril y falta de todos mantenimientos, y que le pesaria de que yo padeciese necesidad y los que conmigo venian; é con ellos me envió fasta mil pesos de oro y otras tantas piezas de ropa de algodon de la que ellos visten. Y estuvieron conmigo en mucha parte de la guerra hasta el fin della, que vieron bien lo que los españoles podian, y las paces que con los desta provincia se hicieron, y el ofrecimiento que al servicio de vuestra sacra majestad los señores y toda la tierra ficieron, de que segun pareció y ellos mostraban, no hobieron mucho placer, porque trabajaron por muchas vias y formas de me revolver con ellos, diciendo que no era cierto lo que me decian, ni verdadera la amistad que afirmaban, y que lo hacian por me asegurar para hacer á su salvo alguna traicion. Los desta provincia, por consiguiente, me decian y avisaban muchas veces que no me fiase de aquellos vasallos de Muteczuma, porque eran traidores, y sus cosas siempre las hacian á traicion y con mañas, y con estas habian sojuzgado toda la tierra, y que me avisaban dello como verdaderos amigos y como personas que los conocian

(¹) Esta pirámide es mas bien un túmulo de dimensiones gigantescas que un monumento análogo á las antiguas construcciones del Egipto cuyo nombre tiene. Nuestro dibujo, tomado de la obra de Nebel, publicada en 1843, la representa tal como se ve en nuestros dias. Clavijero, que subió á su cumbre á caballo, en 1774, dice que su base puede tener media milla de circunferencia en tanto que su altura pasa de 500 piés. El abate Brasseur de Bourbourg coloca esta pirámide en la segunda division de su ingeniosa clasificacion de los monumentos de la América. *Quetzalcoalt*, el dios del aire, y bajo su segunda personificacion, el dios bienhechor, al que se debia la agricultura, el uso de los metales, en una palabra, las artes de la paz, tenia su templo en Cholula, y quizá le habian elevado sobre esa pirámide artificial, que llegó á convertirse en templo. Quetzalcoalt se detuvo en Cholula huyendo de las iras de otra divinidad mas poderosa. « Llegado á orillas del golfo mejicano, se despidió de aquellos que le habian seguido, les prometió volver mas tarde con sus descendientes á visitar el país, y entrando en un esquife hecho de pieles de serpiente, se embarcó sobre el vasto Océano para la fabulosa comarca de Tlapallan. Segun la leyenda, Quetzalcoalt era alto, tenia el cútis blanco y una larga cabellera. Los aztecas contaban con el regreso de esta divinidad bienhechora, y esta tradicion, muy arraigada en los ánimos, preparó la via á la conquista de los españoles. » (V. Prescott, *Historia de la conquista de Méjico.*)

de mucho tiempo acá. Vista la discordia y desconformidad de los unos y de los otros, no hube poco placer, porque me pareció hacer mucho á mi propósito, y que podria tener manera de mas aína sojuzgarlos, y que se dijese aquel comun decir *de monte*, etc., é aun acordéme de una autoridad evangélica que dice : *Omne regnum in seipsum divisum desolabitur;* y con los unos y con los otros maneaba, y á cada uno en secreto le agradecia el aviso que me daba, y le daba crédito de mas amistad que al otro.

Despues de haber estado en esta ciudad veinte dias y mas, me dijeron aquellos señores mensajeros de Muteczuma, que siempre estuvieron conmigo, que me fuese á una ciudad que está seis leguas desta de Tascaltecal, que se dice Churultecal, porque los naturales della eran amigos de Muteczuma, su señor, y que allí sabriamos la voluntad del dicho Muteczuma, si era que yo fuese á su tierra, y que algunos dellos irian á hablar con él y á decirle lo que yo les habia dicho, y me volverian con la respuesta. E aunque sabian que allí estaban algunos mensajeros suyos para me hablar, yo les dije que me iria, y que me partiria para un dia cierto, que les señalé. Y sabido por los desta provincia de Tascaltecal lo que aquellas habian concertado conmingo, y como yo habia aceptado de me ir con ellos á aquella ciudad, vinieron á mí con mucha pena los señores, y me dijeron que en ninguna manera fuese, porque me tenian ordenada cierta traicion para me matar en aquella ciudad á mí y á los de mi compañía, é que para ello habia enviado Muteczuma de su tierra (porque alguna parte della confina con esta ciudad) cincuenta mil hombres, y que los tenia en guarnicion á dos leguas de la dicha ciudad, segun señalaron, é que tenian cerrado el camino real por donde solian ir, y hecho otro nuevo de muchos ojos y palos agudos, hincados y encubiertos, para que los caballos cayesen y se mancasen, y que tenian muchas de las calles tapiadas, y por las azoteas de las casas muchas piedras, para que después que entrásemos en la ciudad tomarnos seguramente y aprovecharse de nosotros á su voluntad, y que si yo queria ver como era verdad lo que ellos me decian, que mirase como los señores de aquella ciudad nunca habian venido á me ver ni hablar, estando tan cerca desta, pues habian venido los de Guazincango, que estaban mas lejos que ellos; y que los enviase á llamar, y veria como no querian venir. Yo les agradecí su aviso, y les rogué que me diesen ellos personas que de mi parte los fuesen á llamar; y así me las dieron, é yo las envié á rogar que viniesen á verme, porque les queria hablar ciertas cosas de parte de vuestra alteza, y decirles la causa de mi venida á esta tierra. Los cuales mensajeros fueron, y dijeron mi mensaje á los señores de dicha ciudad; y con ellos vinieron dos ó tres personas, no de mucha autoridad, y me dijeron que ellos venian de parte de aquellos señores, porque ellos no podian venir, por estar enfermos; que á ellos les dijese lo que queria. Los desta ciudad me dijeron que era burla, y que aquellos mensajeros eran hombres de poca suerte, y que en ninguna manera me partiese sin que los señores de la ciudad viniesen aquí. Yo les hablé á aquellos mensajeros, y les dije que embajada de tan alto príncipe como vuestra sacra majestad, que no se habia de dar á tales personas como ellos, y que aun sus señores eran poco para la oir : por tanto, que dentro de tres dias pareciesen ante mí á dar la obediencia á vuestra alteza y á se ofrecer por sus vasallos, con apercebimiento que pasado el término que les daba, si no viniesen, iria sobre ellos y los destruiria, y procederia contra ellos como contra personas rebeldes y que no se querian someter debajo del dominio de vuestra alteza. E para ello les envié un mandamiento firmado de mi nombre y de un escribano, con relacion larga de la real persona de vuestra sacra majestad y de mi venida, diciéndoles como todas estas partes y otras muy mayores tierras y señoríos eran de vuestra alteza, y que los que quisiesen ser sus vasallos serian honrados y favorecidos, y por el contrario, los que fuesen rebeldes serian castigados conforme á justicia. Y otro dia vinieron algunos de los señores de la dicha ciudad ó casi todos, y me dijeron que si ellos no habian venido antes, la causa era porque los desta provincia eran sus enemigos, y que no osaban entrar por su tierra porque no pensaban venir seguros; é que bien creian que me habian dicho algunas cosas dellos; que no les diese crédito, porque las decian como enemigos, y no porque pasaba así, y que me fuese á su ciudad, y que allí conoceria ser falsedad lo que estos me decian, y verdad lo que ellos me certificaban; é que desde entonces se daban y ofrecian por vasallos de vuestra sacra majestad, y que lo serian para siempre, y servirian y contribuirian en todas las cosas que de parte de vuestra alteza se les mandase; é así lo asentó un escribano por las lenguas que yo tenia; y todavía determiné de me ir con ellos, así por no mostrar flaqueza, como porque desde allí pensaba hacer mis negocios con Muteczuma, porque confina con su tierra,

como ya he dicho, y allí usaban venir, y los de allí ir allá, porque en el camino no tenian requesta alguna.



Vista general de Palenque, segun Catherwood.

Y como los de Tascaltecal vieron mi determinacion, pesóles mucho y dijéronme muchas veces que lo erraba. Pero, que pues ellos se habian dado por vasallos de vuestra sacra majestad y mis amigos, que querian ir conmigo y ayudarme en todo lo que se ofreciese. E puesto que yo ge lo defendiese, y rogué que no fuesen, porque no habia necesidad, todavía me siguieron hasta cien mil hombres muy bien aderezados de guerra, y llegaron conmigo hasta dos leguas de la ciudad; y desde allí, por mucha importunidad mia, se volvieron, aunque todavía quedaron en mi compañía hasta cinco ó seis mil dellos, é dormí en un arroyo que allí estaba á las dos leguas, por despedir la gente, porque no hiciesen algun escándalo en la ciudad, y tambien porque era ya tarde, y no quise entrar en la ciudad sobre tarde. Otro dia de mañana salieron de la ciudad á me recebir al camino con muchas trompetas (¹) y atabales, y muchas personas de las que ellos tienen por religiosas en sus mezquitas, vestidas de las vestiduras que usan y cantando á su manera, como lo hacen en las dichas mezquitas (²). E con esta solemnidad nos llevaron

(¹) Los indios hacen de cañas unas trompetas muy sonoras, y de madera unos atabales que resuenan mucho.

(²) Cuando Hernan Cortés señala al emperador uno de esos vastos edificios consagrados al culto de los pueblos conquistados, emplea invariablemente la palabra *mezquita*. Por estas cartas del conquistador la Europa recibió la primera idea de aquellos templos, palacios y obras militares, que no tenian nada de comun, ni con los magníficos restos de la antigüedad romana, ni con los esplendores de la arquitectura árabe. A Cortés le faltaban las espresiones exactas para hacer comprender, de un modo preciso, las diferencias arquitectónicas, que solo se pueden apreciar á favor de un buen gusto muy ejercitado. En cuanto á sus compañeros, estos destruian sin comprender nada. Solo dos años mas tarde, en 1524, llegaron á la

hasta entrar en la ciudad, y nos metieron en un aposento muy bueno, adonde toda la gente de mi compañía se aposentó á su placer. E allí nos trajeron de comer, aunque no cumplidamente. Y en el camino

Cabeza colosal, en Izamal, segun Catherwood.

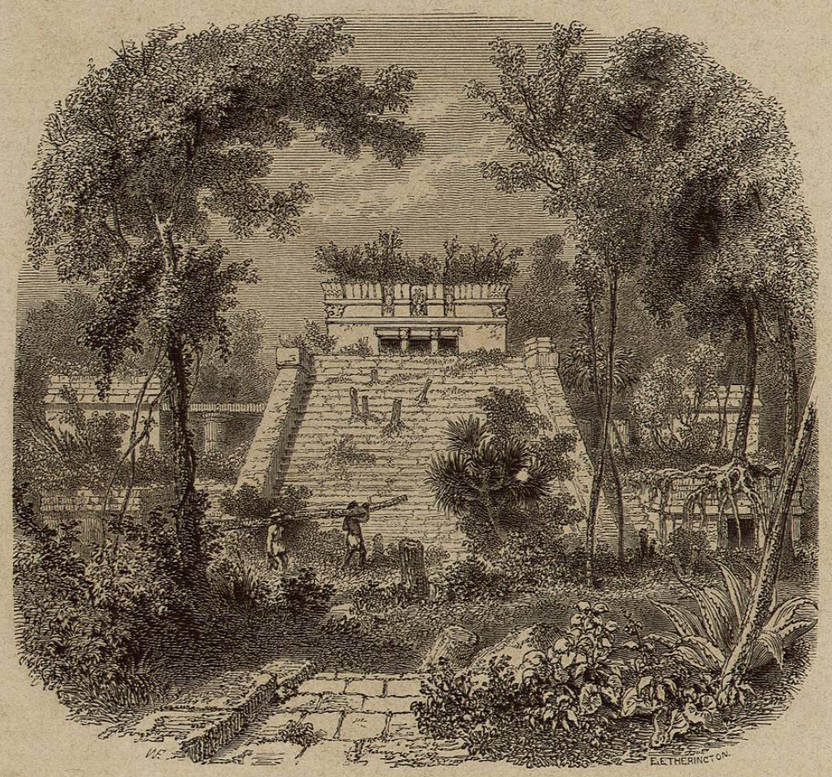
topamos muchas señales de las que los naturales desta provincia nos habian dicho; porque hallamos el camino real cerrado y hecho otro, y algunos hoyos, aunque no muchos, y algunas calles de la ciudad

Nueva España los primeros religiosos franciscos que se establecieron en Tezcuco para predicar el Evangelio. De ahí diseminándose por las grandes ciudades, México, Tlacopan, Xochimilco y Tlaxcalan, pudieron hacer entrever con alguna erudicion las variedades del arte mejicano que en tres siglos no se han estudiado bastante todavía. Durante el sínodo de Tezcuco, apenas se pudieron reunir treinta personas instruidas, entre las cuales se contaba Cortés; se establecieron las bases de la predicacion evangélica, se levantaron iglesias, pero nadie alzó la voz en favor de los monumentos, puesto que el digno Bernardino de Sahagun, el incansable conservador de las tradiciones americanas, y el admirador de aquella civilizacion decaida, no debia llegar hasta cinco años despues para cumplir esa obra inmensa á costa de muchas persecuciones.

Boturini Benaducci es el único que aparece durante dos siglos como un conservador inteligente; le siguen Veytia, Clavijero y Antonio de Gama; pero estaba reservado al primer viajero de nuestra época, el dar nociones seguras para que se pudieran apreciar las diferencias entre el arte de aquellos pueblos. Las palabras de Humboldt fueron fecundas, y en pocos años se operó una completa revolucion. Gracias á los vastos trabajos de los señores Dupaix, Rio, Aglio, Kingsborough, Catherwood, Stephen, Squier, Nebel, Lenoir y Baradere, los nombres de Palenque, Uxmal, Copan, y tantas ciudades de la América central, se popularizaron lo mismo que los de las antiguas ciudades conquistadas en el siglo XVI, y el pensamiento no se pierde ya en medio de sus ruinas magníficas, de las cuales hay algunas que son ruinas hace tres mil años!

Para no hablar mas que de Palenque, esos restos inmensos de una ciudad cuya verdadera denominacion está en la oscuridad todavía, tuvieron, sin embargo, esploradores silenciosos antes de los arqueólogos que acabamos de nombrar. A mediados del siglo XVIII fueron señalados al mundo por un canónigo de Guatemala, don Ramon de Ordoñez y Aguiar; su descubrimiento fué debido al acaso. Un digno eclesiástico, tio del canónigo don Antonio de Solis, cura de Tumbala, habia

tapiadas, y muchas piedras en todas las azoteas. Y con esto nos hicieron estar mas sobre aviso y á mayor recaudo.

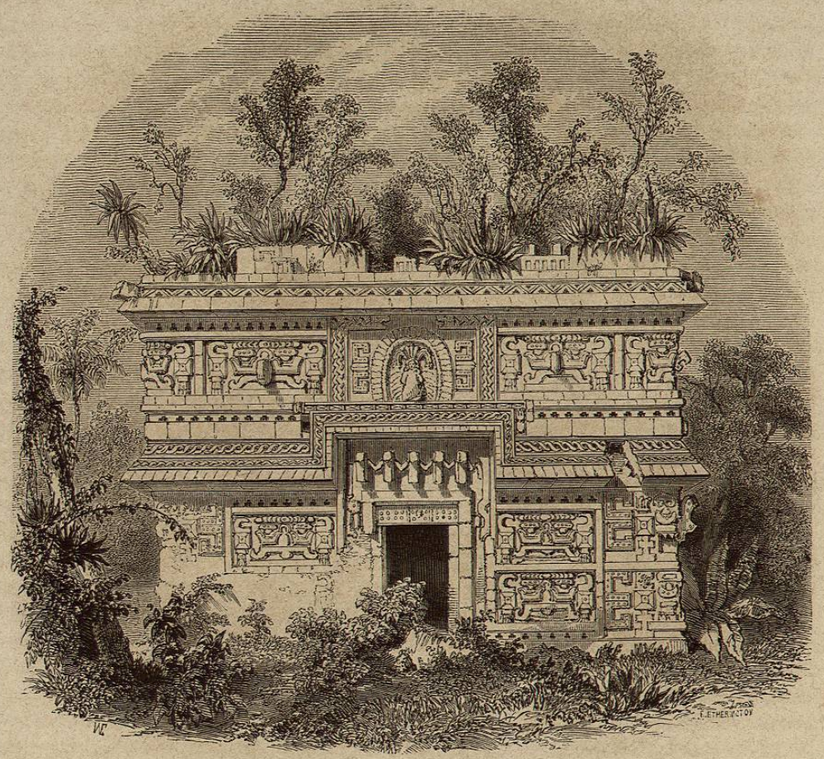


Castillo de Tuloom, en Yucatan, segun Catherwood.

Allí fallé ciertos mensajeros de Muteczuma que venian á hablar con los que conmigo estaban; y á mí no me dijeron cosa alguna mas que venian á saber de aquellos lo que conmigo habian hecho y concer-

ido á fijarse con los suyos en las cercanías de Santo Domingo de Palenque, aldea situada á unas 85 leguas nord noroeste de Guatemala, hácia la confluencia del Ocozingo y del rio de los Zeldales. Esta familia, compuesta de varios españoles inteligentes, dirijia á menudo sus pasos hácia las selvas inmensas que solo frecuentaban los indios. Los sobrinos y sobrinas del buen sacerdote fueron los primeros que subieron las gradas de esos templos magníficos, medio sepultados entre árboles seculares. Aquella familia ilustrada conoció muy luego la importancia de tales ruinas. Mas de una vez hablaron, por la noche, de lo que entónces llamaban simplemente las *Casas de piedra*. Pero el venerable Antonio de Solis murió de repente; la familia se dispersó, y las ruinas habrian vuelto á quedar en el olvido si uno de los sobrinos del cura, don José de la Fuente Coronado, no hubiese pasado á Ciudad Real para hacer sus estudios. Maravillado por lo que habia visto, el estudiante trabó amistad con el famoso Ramon Ordoñez, que era muy jóven á la sazon; las relaciones del habitante de Palenque inflamaron su imaginacion, y quiso contemplar tambien aquellas maravillas. Aunque destinado al estado eclesiástico, se fué á las ruinas y apuntó muchas observaciones preciosas en una obra que no se ha impreso nunca. Esta memoria fué enviada á España en 1803, pero el consejo de Indias se opuso á su impresion, no sabemos por qué motivos. Se titulaba : *Historia de la creacion del cielo y de la tierra*. En este libro, el autor promete abrazar, no solo la historia de los orígenes americanos, sino que se propone seguir desde sus primeros pasos la navegacion de aquellos pueblos salidos de la Caldea. Desde luego se ve todo el campo que el anticuario americano deja aquí á los críticos entendidos que examinen con imparcialidad el estado real de

tado, para lo ir á decir á su señor; é así, se fueron después de los haber hablado á ellos, y aun el uno de los que antes conmigo estaban, que era el mas principal. En tres dias que allí estuve proveyeron



Las Monjas Chichen-Itza, en Yucatan, segun Catherwood.

muy mal, y cada dia peor, y muy pocas veces me venian á ver ni hablar los señores y personas principales de la ciudad. Y estando algo perplejo en esto, á la lengua que yo tengo, que es una india desta

a cuestion; pero el conocimiento de las lenguas americanas, treinta años de observaciones, y el exámen de una porcion de noticias recojidas de boca de los indios, dan á esta coleccion de tradiciones una utilidad incontestable. Si, desdeñando todos estos hechos históricos, se han confundido durante mucho tiempo los monumentos de Yucatan, de Guatemala y de Méjico; si, durante largos años, no se han sabido distinguir los diferentes caracteres que toman de los lugares donde han sido construidos, y de las ideas religiosas y simbólicas que les dieron nacimiento, con la observacion y el estudio se ha logrado por fin establecer el órden.

Uno de los últimos viajeros que se han ocupado de las antigüedades americanas las separa en cuatro grandes divisiones. La primera, segun el abate Brasseur de Bourbourg, está representada por las ruinas de Palenque, de Mayapan y de Izamal; la segunda lo está por los restos de la *Tula de Ococingo* y por las grandes ruinas de la América central; la tercera, que solo dataria de fines del siglo v, época de la decadencia de Tula, abraza Chichen-Itza, el antiguo templo de Potonchan, cuyas ruinas debió ver Cortés y la pirámide de Cholula. « Entónces se ven surgir los monumentos de *Uxmal*, de *Zahi*, de *Labna*, de *Chichen*, de *Kabah* en el Yucatan; y los de *Lyoboa* ó *Mictlan*, de *Tututepec*, de *Loohvanna* y de *Zeetobaa*, cuna de los reyes de la Zapoteca... los de *Copan*, de *Mictlan*, del lago *Lempa*, de *Ometepec* y otras islas del lago de Nicaragua; y en fin los de la segunda *Tula*, *Tollan* de la llanura azteca, y de otra porcion de ciudades que han desaparecido... » A este brillante período del arte mejicano sucederia, en el siglo XII, la cuarta division, que el abate Brasseur llama